



Cuadro sinóptico.

Nombre del Alumno: Jennifer Aracely Hernández García.

Nombre del tema: Sexualidad y género.

Parcial: 2ro.

Nombre de la Materia: Sexualidad y género.

Nombre del profesor: María del Carmen Briones.

Nombre de la Licenciatura: Psicología

Cuatrimestre: 8vo.

SEXUALIDAD Y GÉNERO.

Género y trabajo, compatibilización, conciliación y corresponsabilidad en México.

La Organización Internacional del Trabajo reporta que únicamente el 43.4% de las mujeres mexicanas en edad de trabajar tienen participación en el mercado laboral; y un porcentaje aún menor tiene la oportunidad o la decisión de desarrollarse en puestos profesionales, a pesar de las diversas legislaciones de acción afirmativa del gobierno.

La política de equidad son un trabajo en proceso, y aunque ciertamente ha ayudado a mejorar las circunstancias, aún no estamos donde queremos estar. Las mujeres tienen que creerse que son capaces de hacer lo mismo que cualquier hombre. Deben lograr eso antes que cualquier otra cosa.

Hace falta buscar e invertir en mujeres con talento y potencial, para que en un futuro el mercado laboral dependa de méritos y no de géneros.

Cuando se habla de inequidad de género en el mercado laboral, suele tomar una de dos formas: baja proporción de mujeres en un sector, nivel o campo; o bien a través de una disparidad de responsabilidades y remuneración entre un género y otro en puestos similares o iguales.

La libertad de trabajar, por elección, en condiciones de dignidad, seguridad y equidad, es parte integral del bienestar humano. Garantizar que las mujeres tengan acceso a este derecho es un fin importante en sí mismo.

El trabajo del hogar desde la perspectiva de género.

Existen 2.2 millones de personas que realizan trabajos en el hogar, siendo las principales actividades el empleo doméstico, principalmente en labores de limpieza (83%); en el cuidado de personas (8.4%); lavando y/o planchando (4.5%); como choferes (2.3%) y en la cocina (1.1%).

Pero lo importantes es resaltar que del total de personas que se dedican al trabajo doméstico, 95% son mujeres, uno de los resultados de los desequilibrios sociales y una cultura de masculinidad hegemónica y patriarcal, en el cual se ha buscado estereotipar a las mujeres en las actividades del hogar.

El trabajo en el hogar debe ser valorado y dignificado, las personas que realizan esta actividad en específico las mujeres, deben contar con derechos, garantías, así como protección ante cualquier intento de violencia hacia ellas, ya que no son pocos los casos de violencia, acoso y hostigamiento sexual hacia las trabajadoras del hogar.

SEXUALIDAD Y GÉNERO.

Maternidad y paternidad.

El término maternitas aparece en el siglo XII creado por los clérigos, con la intención de caracterizar la función de la iglesia y potenciar el culto mariano desde una dimensión espiritual de la maternidad, sin negar el desprecio a la maternidad carnal de Eva.

El amor maternal se consideraba así, como la pasión amorosa, un afecto instintivo y casi animal, muestra de que las mujeres eran menos capaces que los hombres de controlar y racionalizar sus impulsos.

Crianza y género: ¿es la maternidad motivo de desigualdad para la mujer en el trabajo? Casi la mitad de las mujeres y 4 de cada 10 hombres consultados en un estudio creen que una de las razones por las que las mujeres ganan menos que ellos es que se toman más tiempo para criar a sus hijos.

A lo largo de la historia del ser humano la maternidad ha sido idealizada y por muchos siglos estuvo asociada a lo divino, a lo sagrado. De allí que las Diosas hayan copado por más tiempo el escenario social que los Dioses masculinos.

Para Lacan, la función paterna representa una función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto y la fusión madre-hijo(a).

Según este autor, una función de corte, es decir una función interdictora del eje diádico, imaginario, narcisista madre-hijo(a) inscrita dentro de la ley del padre. Según esta concepción el padre se coloca más dentro del registro simbólico y su papel se relaciona con un distanciamiento biológico.

Modelos de masculinidad.

Masculinidad insana. Tradicionalmente, se enseña a los hombres a ser autosuficientes, fuertes, dominantes e impenables. La presión social y de los pares para estar a la altura de estos estereotipos limitados y a menudo dañinos es lo que causa la masculinidad tóxica.

Las desafortunadas tendencias masculinas asociadas con la masculinidad tóxica incluyen la competencia extrema y la codicia. La insensibilidad o la falta de consideración de las experiencias y los sentimientos de los demás, la fuerte necesidad de dominar y controlar a los demás.

“Los hombres no lloran”: la masculinidad tóxica les enseña a los hombres a reprimir sus emociones porque estas son una manifestación de debilidad y de femineidad. Se supone entonces que el hombre debe ser fuerte, rudo y no permitir que sus emociones lo dominen.

Masculinidad saludable. La masculinidad positiva y saludable significa superar las presiones y los estereotipos sociales que dicen que ciertos valores y emociones son "masculinos" o "femeninos". Creemos que los hombres pueden ser fuertes y competitivos, pero también pueden llorar, ser empáticos, emocionalmente auténticos y cuidar su piel y su bienestar mental.

Cuidar el bienestar mental. Cuidar el bienestar mental es una parte crucial del cuidado personal integral y la masculinidad positiva, pero un propio estudio sugiere que los hombres cuidan menos sus mentes que sus cuerpos cada semana.

SEXUALIDAD Y GÉNERO.

Modelos de feminidad.

El concepto de feminidad también se ha desarrollado como “ideal de feminidad” en el sentido de un patrón o modelo deseable de mujer.

Se entiende por feminidad un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría mujer. Algunos ejemplos de esos atributos son la comprensión, la debilidad y vulnerabilidad, la muestra de afecto, la educación y los cuidados de la descendencia, etc.

Feminidad moderna. El concepto de feminidad cambia en el tiempo como cambian todas las cosas. Ayer era la maternidad, la exuberancia, la capacidad de aplacar los deseos y nutrir. Hoy es la maleabilidad y la fuerza, el aspecto dinámico y ágil del cuerpo y el protagonismo en un dialogo, donde se encuentra lo físico, lo corporal, lo sublime y lo audaz.

Paradigmas sobre la feminidad. Es necesario educar en la igualdad; los jóvenes deben saber que una chica no es ni más ni menos que ningún chico. Además, la responsabilidad en el hogar y en el núcleo familiar ha de ser equitativa. El papel de los progenitores es el de ayudarlas a reconocer, comprender y valorar su propia posición.

Nuevas visiones masculinas.

Las realidades de desigualdad efectiva entre hombres y mujeres, afloran también las nuevas visiones masculinas, esas “nuevas masculinidades” que apuestan por construir una sociedad en igualdad. No hay nuevos hombres. Los que hay ahora los ha habido siempre, pero han estado invisibilizados.

Ahora afloran otras maneras de ser hombre, los hombres que son corresponsables en la reproducción, en los cuidados de hijos y personas mayores, en las tareas domésticas, etc. Como la masculinidad se ha venido construyendo es sobre la base de la negación y el repudio en sí mismo de todo aquello que se considera femenino.

Las nuevas masculinidades invitan a los hombres a cambiar su ideología: Reconocer que puedo tener miedo y compartirlo con alguien más, a pedir ayuda, sin temor o vergüenza, no guardar los asuntos ni problemas que tengo, etc.

Las características de las nuevas masculinidades son el compartir el control de la realidad con las mujeres, es decir no sentir que los hombres son más importantes y que ellos mueven el mundo; no utilizar la fuerza y el poder para imponerse; luchar por disfrutar su hogar y su trabajo de forma equitativa.

SEXUALIDAD Y GÉNERO.

Violencia de género.

Las Naciones Unidas definen la violencia contra la mujer como «todo acto de violencia de género que resulte o pueda tener como resultado un daño físico, sexual, psicológico o económico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad.

La violencia contra las mujeres afecta a familias y comunidades de todas las generaciones y refuerza otros tipos de violencia prevalecientes en la sociedad.

Ser niña sería uno de los factores de riesgo, junto a con pertenecer a una clase desfavorecida o a una minoría. 700 millones de mujeres que viven actualmente en el mundo fueron casadas con menos de 15 años, siendo estas más vulnerables a la violencia ejercida por el esposo.

Y el feminicidio queda patente por cifras comparativas: en el mundo son asesinadas dos mujeres por cada hombre asesinado. Y el porcentaje de mujeres es del 65% de víctimas aproximadas por la violencia intrafamiliar.

No es muy común escuchar sobre la violencia ejercida en contra de los hombres en una pareja, pues históricamente, en torno a la figura masculina se ha marcado un estereotipo caracterizado por la fuerza física y por la insensibilidad, caso contrario al creado para la mujer.

Educación sexista.

El sexismo es expresión de un orden social y relaciones de convivencia que se asientan en la dominación masculina; pero como es tan antiguo el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres, se ha “naturalizado” en nuestra cultura, y parece que siempre hubiera sido así, así lo aprendemos, lo internalizamos y lo recreamos.

El sexismo no solo se transmite en la educación formal, también las familias, las iglesias, los medios de comunicación y el Estado son importantes productores y reproductores sexistas, pero la escuela tiene la obligación de transmitir contenidos, ejercer prácticas, fomentar actitudes y relaciones que no tengan efectos discriminatorios en el alumnado.

El sexismo en la educación se expresa, entre otras actitudes y discursos en: El lenguaje: Es habitual que los y las profesoras utilicen el lenguaje en masculino como si fuera universal, excluyendo e invisibilizando con ello a las mujeres.

Las prácticas de aula: Los y las profesoras interactúan con mayor frecuencia con los alumnos en desmedro de las alumnas. Bajo la justificación de que los niños son más ruidosos e inquietos, prestan atención desigual a unos y otras.

Enseñanzas religiosas sexistas: la religión es uno de los aspectos formativos y culturales más importantes a la hora de fomentar el machismo. Muchas religiones promueven interpretaciones de la realidad donde la mujer es vista como “la mala” o “la pecadora”.

SEXUALIDAD Y GÉNERO.

Nuevas relaciones de género igualitarias.

El proceso de "cambio sociocultural" queda ampliamente reflejado en las transformaciones y tensiones que experimentan las familias en las sociedades occidentales, como parte de los cambios ocurridos con el ingreso de la mujer en el mercado de trabajo.

Los esfuerzos por la equidad de género se concentran, entre otras, en dos cuestiones álgidas: el mercado laboral y la vida familiar. Eso se traduce en diversas elaboraciones teóricas en el mundo académico y acciones a nivel político, económico y jurídico.

Los valores pueden motivar la acción, dándole dirección e intensidad emocional, operan como criterios para juzgar y justificar la acción y se adquieren, mediante la socialización, en los valores del grupo dominante y de la experiencia personal de aprendizaje.

Género y culto al cuerpo.

Las costumbres sociales se imponen. ¿Por qué se ve a las mujeres como objetos sexuales? El cerebro humano procesa de distinta forma las imágenes de hombres y mujeres: a ellos se les ve como un todo, a ellas se les percibe "por partes".

La mujer como objeto decorativo: la mujer es un ornamento un elemento más que forma parte del producto anunciado. El hombre además de adquirir el producto se lleva en todo el "pack" al producto anunciado y a la mujer que lo anuncia.

La mujer escaparate: la mujer sirve como vehículo para simbolizar el éxito masculino. Para el hombre la mujer será como un trofeo. Según la tradición machista de nuestra sociedad, cualquier hombre que se precie ha de llevar al lado a una mujer de gran estilo, belleza, signo externo de su riqueza.

Procesos de socialización, endoculturación.

"Hombres y mujeres somos diferentes, pero no por ello superiores o inferiores; respetar esas diferencias y las opiniones divergentes y enriquecernos de ellas significa ser abiertos a la diversidad".

La escuela como centro más importante en la formación integral de la personalidad del individuo, debe ser el espacio fundamental para la educación en igualdad de género y de esa manera corregir cualquier tipo de inequidad social, incluyendo aquellas que se producen por razón de sexo.

Es tarea de la escuela transmitir saberes desprovistos de estereotipos de género, una educación no sexista en sus educandos, y lograr el crecimiento personal de los individuos despojados de todo tipo de prejuicios. Posibilidades de acceso de la mujer a la educación: una mirada desde los estudios de género.